

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Psicología de las masas y democracia.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2024). *Psicología de las masas y democracia*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/377>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Pwa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y DEMOCRACIA

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en la investigación UBACyT Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto, dirigida por Clara Azaretto y Cecilia Ros. El objetivo general de la investigación explorar y describir diferentes conceptualizaciones y dimensiones a través de las cuales el psicoanálisis ha pensado y piensa lo social. Para alcanzar dicho objetivo tomamos como fuentes de datos la obra de un conjunto de autores, tanto clásicos como contemporáneos, que han desplegado el vínculo entre constitución subjetiva y sociedad/cultura, en sus múltiples acepciones. En esta ocasión nos detendremos particularmente en dos contribuciones de Freud y Winnicott a la temática, a propósito de la psicología de las masas y la relación entre desarrollo emocional y tendencia hacia la democracia.

Palabras clave

Masas - Desarrollo emocional - Democracia

ABSTRACT

MASSES PSYCHOLOGY AND DEMOCRACY

This work is part of the UBACyT research Operationalizations of the social in psychoanalysis and its consequences in the conceptualization of the subject, directed by Clara Azaretto and Cecilia Ros. The general objective of the research is to explore and describe different conceptualizations and dimensions through which psychoanalysis has thought and thinks about the social. To achieve this objective, we take as data sources the work of a group of authors, both classic and contemporary, who have deployed the link between subjective constitution and society/culture, in its multiple meanings. On this occasion we will focus particularly on two contributions by Freud and Winnicott to the subject, regarding the masses psychology and the relationship between emotional development and tendency towards democracy.

Keywords

Masses - Emotional development - Democracy

Introducción

El presente trabajo se inscribe en la investigación UBACyT *Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto*, dirigida por Clara Azaretto y Cecilia Ros.

En ella nos proponemos investigar de qué maneras el psicoanálisis a lo largo de su historia y a través de diferentes modelos ha hecho operacionalizaciones de cuestiones sociales, esto es, ha logrado establecer una “traducción” entre aspectos teóricos y aspectos empíricos de su experiencia, donde se ponen en juego coordenadas de carácter social, histórico, político en articulación con la referencia al sujeto con que trabajamos en análisis. En esta publicación quisiéramos retomar un capítulo de la obra freudiana y winnicottiana, a saber, la psicología de las masas y el desarrollo emocional, en articulación con aquello que se reconoce como uno de los grandes problemas de la psicología política moderna: por qué los pueblos luchan por su esclavitud como si se tratara de su libertad (Deleuze y Guattari, 1972: p. 36). O, a la inversa, -y como circula con humor irónico por redes sociales: “El producto mejor elaborado del capitalismo es un pobre que se cree burgués”.

Ilusiones y desilusiones políticas

¿Qué ha aportado el psicoanálisis a la reflexión sobre este problema? Lo que se llama una “psicología de las masas”. En realidad, no es un aporte original del psicoanálisis. Esta proviene de la sociología francesa, italiana e inglesa, sobre todo. Y nace junto con la modernidad misma.

El aporte freudiano al tema es parcial. No decanta como “bueno” o “malo”, “acertado” o “errado”. Está marcado por juegos de luces y sombras, iluminaciones y prejuicios.

A este respecto hay dos posiciones muy marcadas. Tal vez resulte imposible delimitarlas con fechas o textos, y estén más bien intrincadas como dos movimientos en el propio Freud. Pero hacia sus extremos es claro el desplazamiento que se va sintiendo cada vez más desde una actitud hacia la otra.

De las elaboraciones freudianas -y por tanto las primeras del psicoanálisis- sobre el sujeto y la sociedad y lo político, cabe destacar la hipótesis del surgimiento de la organización social que se plantea en *Tótem y tabú*. Donde ubica al asesinato y devoración de un padre primitivo, la institución de un símbolo totémico en su lugar, que cumple una función de ley, bajo la cual se regulan los “hombres” en sociedad. O en *El malestar en la cultura*, donde esboza su hipótesis general de un necesario e irreductible malestar que el sujeto vive en relación con la cultura.

ra, dada la renuncia pulsional que la vida con otros exige. En estas construcciones resulta difícil localizar una tematización de las relaciones de poder, de género o de clase, que son los que en nuestro tema y materia política nos interesan. A la inversa, nos da la impresión de una construcción social pura o ideal donde estas relaciones de nuestro campo político no se ven reflejadas.

La segunda posición que hallamos en el mismo Freud interviene sobre esta primera, y de una forma explícita, girando en torno a juegos de ilusión y desilusión. Para lo que hay que destacar el escrito *El porvenir de una ilusión* (1927), donde se siente la pregunta ¿es el psicoanálisis una ilusión? Destaquemos dos pasajes que dan cuenta de esta otra posición.

En *De guerra y muerte* (1915) narra la desilusión que siente frente a los Estados del viejo mundo, hijos de la Ilustración, que se presentaban como los guardianes de la ética y el derecho: "...se osaba esperar algo más. De las grandes naciones de la raza blanca, dominadoras del mundo y en las que ha recaído la conducción del género humano; de esas naciones a las que se sabía empeñadas en el cuidado de intereses que se extendían por el universo entero, creadoras de los progresos técnicos en el sojuzgamiento de la naturaleza así como de los valores de cultura, artísticos y científicos, de esos pueblos se había esperado que sabrían ingeniárselas para zanjar por otras vías las desinteligencias y los conflictos de intereses" (Freud, 1915: p. 278).

En la conferencia *En torno a una cosmovisión* llegamos a leer tal vez el párrafo más foucaultiano escrito por Freud: "...en la realidad, la situación se complica por el hecho de que la comunidad incluye desde el comienzo elementos de poder desigual, varones y mujeres, padres e hijos, y pronto, a consecuencia de la guerra y el sometimiento, vencedores y vencidos, que se transforman en amos y esclavos. Entonces el derecho de la comunidad se convierte en la expresión de las desiguales relaciones de poder que imperan en su seno; las leyes son hechas por los dominadores y para ellos, y son escasos los derechos concedidos a los sometidos." (Freud, 1932: p. 190)

Le Bon y Freud

La psicología de las masas freudiana está también atravesada por esta dualidad o multiplicidad de posiciones. En primer lugar, hay que destacar que Freud basa la mayor parte de su elaboración en la obra de G. Le Bon. Menos que un investigador, más bien un *best seller* de su época, fue sin embargo inspiración y fuente de todos los discursos de derecha modernos. No hay manual de derecha o ultra derecha que no tenga una genealogía en la psicología de las masas de Le Bon.

Si antes nos preguntábamos ¿dónde están las relaciones de poder en la teorización freudiana de la cultura?, ahora cabe preguntarnos: ¿por qué Freud abordó con tanta seriedad y respeto la obra de Le Bon, otorgándole más atención que a las de G. Tarde, E. Sighele, W. Trotter o W. McDougall? Todos ellos fueron los grandes autores europeos de la psicología de las masas

modernas. La obra era de Le Bon era, sin embargo, el *best seller*. Pero menos que una psicología, nombre que sí le cabe al escrito freudiano, lo que escribió es más bien un eficaz manual de conducción. El libro de cabecera que leían los grandes líderes políticos y militares de Europa, EEUU, incluso Latinoamérica (Moscovici, 1981). Hoy ya no se lo lee directamente, pero sí a través de sus derivaciones y actualizaciones. Lo que se conoce como manuales de la derecha mundial.

Algo que debemos "agradecerle" sin embargo es la transparencia con la que nos deja leer su pensamiento. De acuerdo a Le Bon los destinos del mundo han sido siempre bien conducidos por una clase superior, cosa que se vio obstaculizada por el desarrollo de los estados modernos de Derecho y la soberanía popular. Por eso el mundo moderno es el mundo de las masas y su psicología: "Es indiscutible que las civilizaciones han sido obra de una pequeña minoría de espíritus superiores y que constituían la punta de una pirámide, cuyos pisos van ensanchándose a medida que disminuye el valor mental y representan los estratos profundos de una nación. La grandeza de una civilización no puede depender, seguramente, del sufragio de elementos inferiores, que representan únicamente cantidad. Es también indudable que los sufragios de las masas son con frecuencia muy peligrosos. Nos han acarreado ya varias invasiones y, con el triunfo del socialismo, las fantasías de la soberanía popular seguramente nos costarán mucho más caras todavía" (Le Bon, 1895: pp. 11 y 91).

Encontramos en este texto de 1895 "copiados" y "pegados" los mismos enunciados que podemos encontrar en las campañas electorales de cualquier líder de derecha estos últimos años. Por ejemplo, que las masas no se guían por razonamientos, son autoritarias e intolerantes, y antes que revolucionarias son más bien conservadoras, negándose a los progresos a los cuales los quiere conducir la élite de las naciones.

Para conducirlas lo que se necesita es utilizar imágenes impresionantes y claras, sin ambigüedades o interpretaciones difíciles. Por otro lado, enunciados o fórmulas, cuanto más vagas, amplias o poco definidas mejor. Cuando alguna imagen o fórmula despierte antipatía o no funcione, simplemente hay que cambiarla, sin que sea necesario modificar ninguna práctica de fondo. Se trata de gobernar como se quiera, mientras se mantiene gobernada a las masas.

Compartamos un último párrafo de la pluma de Le Bon, para sentir el desprecio con el que escribe: "Cuando las masas, seguidamente a convulsiones políticas, a cambios de creencias, terminan por profesar una profunda antipatía a las imágenes evocadas por determinadas palabras, el primer deber de un auténtico hombre de Estado consiste en cambiarlas, pero, claro está, sin tocar para nada las propias cosas. Estas últimas se hallan demasiado vinculadas a una constitución hereditaria como para poder ser transformada. El juicioso Tocqueville hace constar que el trabajo del Consulado y del Imperio consistió, sobre todo, en revestir con 63 palabras nuevas a la mayoría de

las instituciones del pasado, sustituyendo así las palabras que evocaban imágenes enojosas por otras cuya novedad impedía tales evocaciones. Así se hizo con los antiguos nombres de los impuestos, continuando su recaudación, pero con nombres nuevos” (Le Bon, 1895: p. 54).

La identificación con la clase opresora

Pero, ¿en qué medida Freud adscribe, reproduce o subvierte y traspasa las posiciones ideológicas de Le Bon? Esta pregunta merece un desarrollo aparte, que no extenderemos aquí. Pero para resumir nuestra posición de lectura: no creemos que Freud sea un autor que haya aportado una lectura superadora en todo sentido de las masas, ni mucho menos que esté desenraizado o desanclado de los modelos o paradigmas de su época.

Habiendo dicho esto, avanzaremos sobre un matiz que en particular nos interesa destacar de este problema. Freud ha hecho un aporte crucial al campo de la psicología de las masas, uno que sólo podría provenir de una disciplina o práctica como es el psicoanálisis, a saber, haber localizado que el campo de la psicología de las masas responde y se organiza a partir de lazos libidinales e identificaciones. Dicho de otra manera: que las masas se arman y se sostienen del deseo y la pulsión humanas. Ni la “psicología” del *yo*, ni la del sujeto, ni la arquitectura de una comunidad, pueden comprenderse sin localizar esta pieza clave que son las masas. Nuestras sociedades se componen de individuos, vínculos, grupos, instituciones... y masas. En ese orden, y en ambas y entrecruzadas direcciones de determinación, entre todos estos puntos de la trama social moderna.

Con este enfoque, hallamos en la obra de Freud una contribución directa y explícita sobre el problema de la psicología política moderna, del que hemos partido. Vale la pena citarlo extensamente, pero de fondo la explicación que despliega es, como veremos, muy sencilla, y al día de hoy circula como moneda corriente en cualquier ciencia social: “La satisfacción narcisista proveniente del ideal de cultura es, además, uno de los poderes que contrarrestan con éxito la hostilidad a la cultura dentro de cada uno de sus círculos. No sólo las clases privilegiadas, que gozan de sus beneficios; también los oprimidos pueden participar de ella, en la medida en que el derecho a despreciar a los extranjeros los resarce de los perjuicios, que sufren dentro de su propio círculo. Se es, sí, un plebeyo miserable, agobiado por las deudas y las prestaciones militares; pero, a cambio, se es un romano que participa en la tarea de sojuzgar a otras naciones y dictarles sus leyes. Esta identificación de los oprimidos con la clase que los sojuzga y explota no es, empero, sino una pieza dentro de un engranaje más vasto. En efecto, por otra parte pueden estar ligados a ella afectivamente y, a pesar de su hostilidad hacia los señores, verlos como su ideal. Si no existieran tales vínculos, satisfactorios en el fondo, sería incomprensible que un número hartamente elevado de culturas pervivieran tanto tiempo a pesar de la justificada hostilidad de vastas masas.” (Freud, 1927: p. 13)

Lo podemos resumir en un mecanismo típico de la psicología de

las masas de nuestras sociedades, e incluso tan antiguo como el imperio romano o más: se trata de un fenómeno de ideales y egos; los explotados u oprimidos, en lugar de resistir o luchar contra su situación, se identifican con la clase que los oprime, quisieran ser como ellos. Mientras tanto localizan la fuente de sus infortunios en otra clase o grupo. Freud toma un ejemplo paradigmático: los extranjeros. En su doble condición de estar en otro país, vecino o lejano, pero también de migrar de un país u otro, dando lugar a la presencia del extranjero en “un país que no es el suyo”. Es una figura intercambiable según las coyunturas. Puede ser el extranjero, de otro país, pero también de otra religión o clase social: “el judío”, “los negros”, “los vagos”, “los chorros”, etc.

Se trata entonces de una masa que se arma por identificación a una clase y odio a otra. Las derechas mundiales conocen y se sirven de este mecanismo desde que la modernidad es moderna. El hecho de que ahora usen redes sociales virtuales para estos servicios es un salto en cuanto a un medio técnico, pero no en cuanto a una ingeniería social de base, que puede correr por cualquier tecnología bien aceptada como el diario, la televisión, la radio o los *smartphones*.

Winnicott y el desarrollo de la democracia

Quisiéramos referirnos a otro aporte que el psicoanálisis ha hecho a la temática, ahora de la mano de D. Winnicott, a partir de su escrito *Algunas reflexiones sobre el significado de la palabra “democracia”*, de 1950.

Luego de pedir disculpas por meterse en un tema que no es de su especialidad, lo primero que dice Winnicott es que la democracia es una palabra. En un ejercicio digno de René Magritte o M. Foucault[1], dice que “democracia” es algo que se puede decir de muchas cosas, o que se pueden hacer muchas cosas a las que se ponga ese nombre. Se usa para referirse a un sistema social en que gobierna el pueblo, que este elige a su líder o a quienes gobiernan, donde el pueblo tiene libertad de pensamiento, expresión y empresa o acción; pero es también una palabra de la cual se puede abusar, nombrando como democracia formas que no lo son, incluso que puede ser usada abusivamente por líderes no democráticos o autoritarios.

Con esta introducción, se hace tres preguntas: si es posible estudiar el uso de esta palabra desde un punto de vista psicológico o psicoanalítico; en segundo lugar, continuando por esta dirección, cuántas personas “sanas” o “maduras” se requieren en una sociedad para que pueda sostenerse en ella una democracia en sentido “genuino” o “verdadero”; finalmente, qué sería una democracia madura o “saludable”.

Pongo entre comillas estos términos porque los usa Winnicott, pero también por lo problemático que pueden resultar en sí mismos, sobre todo en la oposición binaria en que se los puede leer. El tratamiento que le da al tema invita a pensar en términos de grados o continuos y no de opuestos o discretos. No plantear que una democracia sea verdadera y otra falsa, una madura y

otra inmadura; sino considerar el grado de madurez que una democracia pueda desarrollar, con el presupuesto de que una democracia cien por ciento madura no existe, y que en muchos casos la situación por *default*, la fuerza inercial, o aquello contra lo que hay que trabajar y resistir son las formas inmaduras que dominan en todo grupo humano. En la actualidad se hablaría del tema en términos de democracias de baja intensidad, que, sin ser necesariamente sistemas totalitarios, se alejan sin embargo muchos grados de las democracias plenas o de mayor intensidad.

¿Qué es una democracia “madura”?

El punto está en comprender qué entiende Winnicott por *madurez*, que es una referencia que viene de la tradición kleiniana y de su propia elaboración a la vez. La madurez implica el desarrollo emocional y es sinónimo de salud. También se refiere en este sentido a “personas totales”. La referencia a lo total aquí se contrapone con la noción de lo parcial del objeto pulsional y de los afectos de amor y odio.

Otros términos que podríamos considerar, que también provienen de la tradición winnicottiana son la referencia a la “integración” y la “disociación”. Resulta muy interesante el uso y despliegue de estas referencias que hace Eduardo Smalinsky en su libro *Devenir jugando* (2020). La madurez, entendida como proceso y resultado del desarrollo emocional en una persona total, supone alguna forma de integración de objetos, representaciones, afectos y vivencias o prácticas. Por el contrario, la inmadurez, de la mano de dificultades y obstáculos en el desarrollo emocional, implica partes disociadas y formas de no integración entre estos elementos.

Un buen analizador de estos conceptos resulta ser lo que ocurre en el voto y la elección de los representantes, cuestión a la que Winnicott dedica un apartado de su escrito. Desde un punto de vista psicológico, el voto no sólo expresa la voluntad de una consciencia libre y plena, sino también en muchos aspectos sentimientos profundos o inconscientes. Puede ocurrir incluso que el voto exprese todo el resultado de un conflicto interno.

Winnicott plantea que la escena política exterior es internalizada, poniéndose en juego esta relación de fuerzas en el mundo interno de la persona. Esta se identifica con los actores sociales y políticos en disputa -personas, candidatos, partidos, ideologías-, y expresa su propio conflicto interior y personal a partir de estas identificaciones. El voto, la decisión, expresa un modo posible, más o menos fallido, de resolver este conflicto interno. La persona total, madura o sana puede reconocer sus propios conflictos personales o interiores, a la vez que reconocer y diferenciar los conflictos del mundo exterior, en este caso sociales y políticos. La persona inmadura, en cambio, incorpora estos conflictos del mundo exterior para intentar controlar sus propios conflictos internos.

Los conflictos internos no resueltos, no tratados, que no han logrado encontrar vías de elaboración en el propio terreno infantil

y familiar, logran expresarse a través de conflictos exteriores de la escena política, indiferenciándose unos de otros, y expresándose políticamente el sujeto en términos de la rivalidad con su hermano y la identificación con su padre. Lo no elaborado se repite y actúa; sólo que en este caso -nos dice Winnicott-, se pone en juego en la escena político-democrática; escena de la que el sujeto se sirve para intentar mantener bajo control sus propias ansiedades y angustias personales e infantiles. A la inversa, el desarrollo emocional implica una diferenciación entre la realidad exterior y compartida, de aquella interior; esto lleva, por otro lado, a que ambas esferas de realidades y conflictos puedan enriquecerse mutuamente. Esto es, el mundo poder ofrecer recursos para la elaboración de los conflictos internos, a la vez que el mundo interno de las personas servir de soporte para la imaginación de herramientas creativas que puedan ofrecer algún tipo de tratamiento a los problemas del mundo exterior. En ese sentido se refiere Winnicott a una persona total, no fragmentada o disociada.

La psicología de las masas aplicada a la conducción de las masas de los manuales de derecha indica que una campaña política debe dirigirse y apelar a esta conflicto interior, personal y político a la vez, para despertar las pasiones del votante y conseguir por esa vía identificaciones de amor y odio oportunamente.

La tendencia a la democracia y la tendencia antisocial

La hipótesis que propone traza un paralelismo entre democracias y personas, conjeturando que una democracia será madura en proporción a la madurez de los individuos que la compongan; requiriéndose para ello una proporción suficiente de individuos emocionalmente desarrollados o maduros. Lo que significaría a su vez la presencia de una tendencia a la creación, recreación y mantenimiento de la maquinaria democrática. Llama a todo este conjunto “tendencia a la democracia”.

Se pregunta entonces ¿qué proporción de individuos maduros se requieren para esto? Y ¿cuántos personas inmaduras podría haber sin que se ponga en riesgo todo el conjunto? Figura que una sociedad se compone de personas maduras, que expresan una tendencia a la democracia; personas inmaduras o antisociales[2], en cuyos hogares se vio dificultada la transmisión de esa madurez necesaria, o la capacidad de integración emocional y elaboración de los conflictos. Existe también un porcentaje de personas que reaccionan contra estos miembros antisociales, como frente a una “inseguridad interna”, a través de otra tendencia, no hacia la democracia ni antisocial, sino una tendencia que llama de *identificación con la autoridad*. Dice que es una identificación malsana e inmadura, que los convierte en personas “antisociales encubiertas”, quienes reclamaron o bregaran de manera consciente o inconsciente por métodos dictatoriales. Por último, hay un número de personas indeterminadas.

La posibilidad del juego democrático resulta entonces de un porcentaje o proporción del total de personas sanas menos los antisociales, antisociales encubiertos que reaccionan contra los

anteriores y los indeterminados. Se pregunta, para su época qué porcentajes de la población representan esa fórmula en Gran Bretaña y estima un 30% de la población madura, un 20% de indeterminados, que pueden ser influenciados por el anterior 30%. Pero si por algún motivo ese 30% se redujera -dice-, o si el restante 50% lograra incidir sobre él lo suficientemente, se vería seriamente amenazada la tendencia democrática de la sociedad al estar dominado mayoritariamente por tendencias antisociales, antidemocráticas, a la dictadura, aun si se sirvieran de una fachada democrática, incluso “un febril reforzamiento de la fachada democrática” -afirma.

Se pregunta, entonces, cómo promover la tendencia democrática en más miembros de una sociedad. Y teniendo en cuenta que no resulta posible imponer la democracia a ninguna persona ni sociedad que no tenga en ella la capacidad de poder desplegarla. En su valoración, no se puede hacer nada de un día para otro, porque es un proceso que viene de la crianza, el hogar y las instituciones encargadas de transmitir la capacidad de desarrollo e integración emocional. “Un buen hogar corriente” es donde nace la tendencia hacia la democracia; donde hay adultos que se adaptan a un bebé, y hacen de soporte y sostén a este proceso de adaptación, desarrollo gradual, uso de objeto y creatividad, en lugar de una relación de acatamiento a la realidad. Pero, advierte, los padres deben estar bien, recibir ayuda, instrucción... lo que muchas veces no ocurre. Por el contrario, la experiencia más corriente en sociedades como las nuestras actualmente es que los padres estén constantemente en jaque, amenazados. Entonces, dice, muchas veces estos padres son inmaduros, antisociales, sino directamente “casos psiquiátricos”.

NOTAS

[1] Por ejemplo, el cuadro de la pipa con la leyenda “Esto no es una pipa” o en el libro *Las palabras y las cosas*.

[2] Se puede recordar aquí la importante investigación que hizo Winnicott sobre la tendencia antisocial, recogida en su libro *Deprivación y delincuencia*.

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972). *El antiedipo*. Paidós. Buenos Aires, 1995.
- Freud, S. (1915). *De guerra y muerte*. En O. C. tomo XIV. AE. Buenos Aires, 2006.
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. En O. C. vol. XXI. Amorrortu. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1932). *35ª Conferencia. En torno a una cosmovisión*. En O. C. tomo XXII. AE. Buenos Aires, 2006.
- Le Bon, G. (1895). *Psicología de las masas*. Ediciones Morata. España, 2014.
- Moscovici, S. (1981). *La era de las multitudes: un tratado histórico de la psicología de las masas*. FCE. México, 1985.
- Smalinsky, E. (2020). *Devenir jugando. Dispositivos transicionales, experiencias y micropsicoanálisis*. Brueghel. Buenos Aires, 2002.
- Winnicott, D. (1950). *Algunas reflexiones sobre el significado de la palabra “democracia”*. En: La familia y el desarrollo del individuo. Buenos Aires. Horme, 2006.